



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Junio 2012 nº 26

«Marta, Marta»: Lc 10, 38-42

Invitamos a releer este texto evangélico y volver a descubrir a las dos mujeres que se nos presentan en el mismo: Marta y María. Recordamos que María estaba sentada a los pies de Jesús, escuchándole y Marta se encontraba afanada en los quehaceres de la casa. Y nos vamos a fijar especialmente en Marta. Volvemos a escuchar las palabras que Jesús le dirige: «*Marta, Marta, andas inquieta y agobiada por muchas cosas, y una sola es necesaria*» (Lc 10,41).

Seguro, que más de una vez hemos pensado que esas palabras podrían estar dirigidas a cada una de nosotras que, por momentos, todas somos Marta. Reconocemos que, a menudo, caemos en un activismo desencarnado y andamos corriendo alrededor de la casa y de los mil quehaceres que traemos entre manos y no nos tomamos tiempo para entrar en ese lugar secreto desde el que somos nosotras mismas en nuestro mejor yo, donde están las fuentes de nuestras vidas.

De Marta se han dicho muchas cosas, entre ellas, que es esclava de lo que cree que los demás esperan de ella, que se reseca en un deber en el que el deseo está ausente. Está aquí, pero le gustaría estar en otra parte; envidia lo que María vive, en lugar de construirse a partir de lo que ella es... (S. Pacot). Para todas las personas esto es una gran fuente de sufrimiento: desear lo que otros vivan en vez de dejarnos construir desde lo que somos cada una. No tengo que ser otra, tengo que aceptarme y posibilitar que Dios siga haciendo su obra en mí.

Si nos fijamos un poco más, en realidad Marta no le habla a Jesús de María, sino que la censura es hacia ella misma, parece que no se sintiera bien en su propia piel. El juicio de valor no lo hace Jesús, lo hace la propia Marta: «*Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo?*» (v. 40). Marta siente inquietud en su interior no por lo que es, sino por lo que interpreta que es, por cómo se mira a sí misma. Cree que María está siendo reconocida y ella no; cree que es mejor para Jesús ser escuchado que ser servido; cree que María vive una mayor intimidad con él...

Sin embargo, Jesús llama a Marta por dos veces, evocando el modo en que fue llamado Moisés ante la zarza ardiente, porque el lugar que ella pisa, su propio ser, es también sagrado. Podemos intuir que Jesús sigue a Marta con una mirada de cariño en su ir y venir, pero Marta se siente sola en el servicio, no experimenta esta presencia como compañía, se siente mal por no poder estar ella también sentada a los pies de Jesús y se agita expresando su necesidad: «*Dile que me ayude*».

Jesús la atrae hace sí: «*Marta, Marta*» (v. 41); ella es doblemente querida; es como si quisiera decirle: «*no te preocupes por lo que haces o dejas de hacer, no te inquietes. No es necesario que estés sentada a mis pies para amarte más... no necesito que seas María, tú eres buena y lo que haces también es bueno y te quiero como eres*». Jesús llama a Marta para que no se identifique más con su función, con sus quehaceres, sino que progrese hacia su «yo profundo». Jesús la invita a seguir haciendo lo mismo pero desde ese lugar interior; la invita al servicio sin servidumbre.

A ese profundo centro donde el mismo Dios habita irá siendo conducida Marta, a esa parte buena que nadie le podrá quitar ni robar. Jesús le recuerda que también es amada, que tiene valor pero que es ella misma la que tiene que creérselo; que confíe en sí misma, que cada uno es responsable de su propia vida; que la invita a ser Marta en plenitud, a desplegar todo su ser y a salir de las redes de las comparaciones.

El aprendizaje que va a hacer Marta es el de su propia acogida soltando todo aquello que la entorpece: la comparación, el juicio, el rechazo, la queja... Somos personas en proceso. En toda nuestra vida necesitamos vivirnos como mujeres en proceso. Estoy en camino de ser yo misma, no estoy terminada, acabada. Soy más que la historia de mi vida, más que el trabajo que realizo, más que lo que otros dicen de mí; el misterio de mi identidad está escondido en el amor y la misericordia de Dios.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

PARA EXTENDER Y PROFUNDIZAR LA MIRADA

Desde mis ojos a Los tuyos, mujer

Recientemente he realizado un viaje a Nicaragua. El objetivo ha sido fomentar la humanización de la salud. Mi mirada no puede quedar indiferente, y eso que no he podido pisar los barrios más pobres, las realidades más oscuras. La gente de allí es acogedora y cálida. Con su abrazo y su único beso me reciben, me acuerpan, me transmiten sus bondades y sus preocupaciones, sus sufrimientos y esperanzas.

Lo más terrible y doloroso es la desigualdad. Contemplo la realidad de gente que vive muy bien frente a otra que malvive. Casas enormes y lujosas frente a las infraviviendas que ocupan la mayoría de la ciudad de Managua. Después de haber sufrido tanto, tras la ilusionante lucha del pueblo, los que ahora mandan traicionan los ideales y la democracia no es tan real.



los niños y niñas más pobres, prostituyéndose por unos céntimos, en lo escondido de los mercados de la capital, sin que nadie haga nada por remediarlo. Esta mujer, con muchos «posibles» para no hacerlo, ha decidido volver a su país para trabajar la paz, la reconciliación, la sanación del cuerpo, la mente y el corazón.

Es admirable.

Algunos datos y algunos rostros

En las Jornadas de Humanización de la Salud en las que he participado se dieron algunos datos de este país, que resultan alarmantes: el 44% de la población es pobre, y un 10% sufre pobreza extrema; el agua potable sólo llega al 40% de los hogares; todavía cocinan con leña el 60% de las familias, sólo tienen trabajo estable el 37% de la población; el 48% de las mujeres han sido agredidas alguna vez en su vida, siendo el 27% de ellas víctimas de la violencia física, y el 13% han sido violadas. Sin duda, es el país más pobre de América Latina, después de Haití.

Mientras visitaba las Universidades y Hospitales pude contemplar los rostros de mucha gente. Algunos jóvenes estudiantes desencantados. Otros estimulados a trabajar por el bien desde la sanidad. La educación, me contaron, es muy deficitaria, así es que quien «tiene», estudia fuera del país. En los hospitales públicos hay quien muere a la puerta de Urgencias por la larga espera, por la falta de medios.

Una mujer que viajó conmigo, me relató, con los ojos profundos llenos de agua, cómo viven

Me ha dejado enorme impacto un grupo de mujeres que ha tejido una red de voluntariado para trabajar en la detección y el tratamiento del cáncer de mama desde una Fundación para mujeres que no tienen recursos. Se animan, se apoyan, se ofrecen las casas, dan todo lo que tienen por las que están peor. Las que llegan de las zonas rurales apenas si saben cruzar una calle, y se dan las manos unas a otras para hacer algo que es tan común para nosotras.

Cristiana y feminista

De este viaje traigo grabado el deber de permanecer al lado de los pobres, estén donde estén, junto al deseo fuerte de coherencia. Allí he podido llevar un granito de arena en lo que se refiere a formación, y mi testimonio alentado por mi participación en el Grupo de Mujeres y Teología. «Soy cristiana y feminista», dije a alguien que me preguntó. Me siento pobre caminante en mi apertura a ser esa mujer que Dios quiere de mí, pero feliz de contarle y de contar con las mujeres que me apoyan y acompañan.

Rosa María Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Tu calor me da vida

Como llovizna fina, silenciosa, persistente, sin apenas darme cuenta, la fe penetró en mi vida. No recuerdo mi existencia sin el «calor» de la fe.

Nací en una familia sencilla, por amor y en el amor se desarrolló mi infancia. Fui creciendo en este núcleo familiar fuerte, aunque no exento de vicisitudes y problemas, con infinidad de escollos, que día a día mis padres tenían que ir sorteando. En mi familia aprendí el valor de la amistad, el compromiso con la sociedad, y tantos otros valores que hoy conforman mi vida y que tienen mucho que ver con los valores del Evangelio.

Me fui haciendo mujer, conocí el amor y por amor nacieron mis tres hijos. Aníbal, Beatriz y Miguel Ángel, a quienes he intentado transmitirles mi fe, la seguridad y la alegría de sentirme mujer cristiana. Aunque no es fácil la tarea de ser madre, esposa, ama de casa, y también abuela –tengo siete preciosos nietos–, he caminado entre errores y aciertos, queriendo responder a esta mi vocación, de la mejor manera que he podido, orientando mi vida y mi tarea desde la fe.

Siempre he querido vivir como mujer cristiana dando testimonio de ello en el ambiente donde se ha desarrollado mi vida; reconozco que no es fácil hacerlo en una sociedad en la que el ruido, los afares diarios, las prisas..., impiden oír la voz del Señor, acoger su voluntad, llevar a la vida su Palabra. No me ha sido ni me es fácil vivir la radicalidad del Evangelio en esta sociedad donde todo invita a lo contrario; donde pareciera que las cosas de Dios importan poco o casi nada....



Pero tuve la suerte, hace bastantes años, de encontrar un Grupo de Mujeres en la Parroquia de mi pueblo –Piedrabuena–; un grupo que como yo, querían seguir conociendo al Señor y empaparse de su Palabra. Con ellas comparto cada semana la oración, la formación, el compromiso con la Parroquia y con el pueblo. Puedo asegurar que sin la ayuda del Grupo, me habría perdido. Ahora tengo más claro que la fe no se puede vivir sin la referencia de un Grupo, de una Comunidad cristiana.

¡No es el momento, no! Fue mi respuesta a la invitación para escribir en «SORORIDAD» expresando mi convicción y opción por Ti. Pero entre el ruido de la fiesta (estamos celebrando «Las Cruces», fiesta muy arraigada y entrañable de nuestro pueblo), se hizo silencio en mi interior, me sentí cobarde, y me pregunté: ¿Por qué no hacerlo? Si tanto en las dificultades, como en las alegrías y esperanzas, siempre me acompañas y tu «calor» me da vida, pues aquí estoy, Señor para compartir con quien lea mi testimonio, cómo la fe en Ti ha dado y está dando sentido pleno a mi vida.

¡Gracias, Señor, por el regalo de la fe! ¡Gracias por tantas Mujeres que siguen enamoradas de tu Proyecto salvador!

Angelines Caro Sierra

Abrieron caminos...

DOROTHY DAY (Nueva York 1897- 1980)



Nació en Brooklyn. Su familia era de religión protestante. Fue una periodista de Estados Unidos, activista social, laica terciaria franciscana y miembro devota de la Iglesia Católica. Será conocida gracias a sus campañas por la justicia social, el pacifismo y la defensa de los pobres y explotados. Junto con Peter Maurin, fundó el Movimiento del Trabajador Católico en 1933. Empezaron a publicar el periódico, *The Catholic Worker* con

informaciones sobre las huelgas, el paro, el trabajo infantil, los salarios ínfimos de los negros, etc., del que tuvieron suscripciones en todo el país. En 1936 junto con Maurin fundó 33 centros de acogida en todo el país para personas sin hogar. Eran centros donde se acogía a todos, sin intentar convertirlos, lo que escandalizó a algunos católicos. Dorothy ante las críticas decía: «ellos viven con nosotros, mueren con nosotros, y les damos un entierro cristiano. Oramos por ellos después de muertos. Una vez ellos se alojan con nosotros vienen a formar parte de nuestra familia. O, mejor dicho, eran desde siempre miembros de la familia. Ellos son nuestros hermanos y hermanas en Cristo».

Dorothy Day murió en 1980. Tras una vida de pobreza voluntaria no dejó dinero ni para su entierro, que fue pagado por la archidiócesis de Nueva York. Su periódico sigue siendo editado por voluntarios.

Te recomendamos

«VERDADERA HERMANA NUESTRA. Teología de María en la comunión

de los santos»

de Elizabeth A. Jonson

Edit. Herder

Al centrarse en María como persona concreta, este libro intenta vislumbrar la realidad histórica cruda, muchas veces ignorada, de Miriam de Nazareth, una mujer judía en el seno de una sociedad rural relativamente pobre y políticamente oprimida del siglo I. Presenta la presencia del Espíritu de Dios en su vida y la llamada única a ser madre del Mesías, a su vez, invita a María a bajarse del pedestal en que ha sido colocada durante siglos y a unirse a la humanidad que camina en la historia.

Elizabeth, hermana de la Congregación de San José, es profesora de Teología en una Universidad de Nueva York y una notable teóloga católica reconocida en todo el mundo. Forma parte del Comité de Mujeres en la Iglesia y la Sociedad, sección de la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos.

El dato

La retribución salarial de las mujeres es un 22%, de media, menor que la de los hombres. Para cobrar lo mismo, las mujeres deberían trabajar 80 días más al año.

Para la Reflexión

Celebrar Pentecostés hoy supone por una parte, renovar el compromiso de hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora, en mi vida, y por otra hacerme consciente de que ese camino no lo hago sola, que el Espíritu de Dios me abraza, me acoge y me da la fuerza necesaria para ello y que cuento con una comunidad que me acompaña.

No me puedo esconder en el miedo o la excusa de decir que comprometerse hoy no es tarea fácil, que hay muchos problemas que resolver y que yo no puedo hacerlo, que no me corresponde. Soy consciente que mi aportación será como un granito de arena, pero tengo que aportarlo.

Dios me escoge para eso, para que desde mi pequeñez, mis miedos, mis incoherencias, mis valores, mis decisiones vaya haciendo presente lo que el soñó y sigue soñando para nosotros y nosotras, un mundo/una sociedad donde todos y todas quepamos, donde podamos disfrutar de los mismos derechos y oportunidades, donde nos entendamos aunque hablemos diferentes idiomas, donde celebremos lo que nos une y no nos fijemos en lo que nos separa, donde los bienes sean para todos y todas y no para unos cuantos, donde el amor fluya, se vea y se sienta,

Pero Dios no me deja sola, me abraza, me empuja, me quiere. Ya no tengo excusas, es mi tiempo, mi oportunidad.

Rocío Víctor Crespo
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.